Novela posterior a 1939

En este periodo hay una ruptura generacional, la mayoría de los <u>autores se exilian</u> y por ello se <u>rompe el proceso de influencia</u>. En España se cierran las fronteras y <u>tardarán en llegar</u> autores funamentales en la <u>novelística internacional</u> como <u>Marcel Proust</u>, <u>Kafka</u>, <u>Joyce o William Faulkner</u>. Se reciben sin embargo influencias de autores del s.XIX, con literatura menos crítica. Aparece una <u>censura férrea</u> y una <u>obligatoriedad de militancia ideológica</u>.

En una primera etapa de novela entre el 39 y el 43 aparecen varios movimientos, como la novela de la guerra civil, en la que se lleva a cabo una exaltación de la guerra, de los valores del Régimen y se defiende la ética del patriotismo y de la guerra como enfrentamiento entre el bien y el mal. Una obra destacada es Se ha ocupado el km. 6 de Cecilio Benítez de Castro. Otro movimiento es la novela costumbrista y realista (con influencias del s.XIX), que mantiene técnicas literarias del realismo, con una visión costumbrista idílica, entre cuyos autores destacan Ledesma Miranda con Almudena o Bartolomé Soler con Villarí. El último movimiento de esta etapa sería la novela humorística, que girará en torno a la revista La Codorniz. Rafael Azcona con su obra Vida del repelente niño Vicente.

En 1942 surge el movimiento de Intérpretes de una Nueva Realidad, y realizarán obras que supondrán cambios en la narrativa española. Camilo José Cela con La Familia de Pascual Duarte, en la que refleja la sociedad de la época y trata el caciquismo. Carmen Laforet con Nada dará valores de toda una clase social. Ambos se acercan en estilo a corrientes de novela de Estados Unidos y Europa.

A finales de los 40 aparecerán novelas que enlazarán las corrientes del realismo social que presiden la narrativa de los 50, como por ejemplo La sombra del ciprés es alargada de Miguel Delibes.

Narrativa social de los 50

Parte de la ideológica de Sartre "¿Qué es literatura?", donde planteaba la <u>necesidad de que el arte tuviera un compromiso social y político</u>, lo que pasaría a denominarse <u>arte comprometido</u>. Los autores tienen la necesidad de influir en la sociedad mediante el <u>arte útil</u>, donde la refleja lo más realísticamente posible y eligen colectividades como protagonistas de sus obras.

Aparecen <u>distintas técnicas narrativas</u>: Para empezar los <u>personajes son colectivos</u>, se hacen <u>retratos más sociales</u> que psicológicos, con <u>narrativas sencillas</u> y división en capítulos, sin saltos en el tiempo. La <u>acción está concentrada</u> y pretende llegar al <u>máximo número de lectores</u> posibles. El <u>narrador es objetivo</u> y <u>no interviene</u> para nada en la acción que se realiza (narrador conductista). Un ejemplo es <u>John Dos Passos</u>, cuyo estilo incluye muchos diálogos en un habla popular y vulgar, con técnica impresionista para describir.

Dentro de esta narrativa surgen <u>muchas corrientes</u>:

· El modelo de mundo rural, que mantiene el tema del caciquismo y de los conflictos entre jornaleros y propietarios. Jesús Fernández Santos con Los Bravos.

- · El mundo del trabajo y de las relaciones laborales, trata la alienación del trabajo, argumentando que no te ayuda a realizarte como ser humano. Central eléctrica de López Pacheco o La Mina de López Salinas son ejemplos
- · El mundo urbano, que trata temas de las clases medias bajas de Madrid y Barcelona, sometidas a aislamiento y marginación. Juan Goytisolo con La Resaca.
- · La crítica burguesa, que se retrata como frívola y abúlica. Fin de fiesta de Juan Goytisolo y Las mismas palabras de Luis Goytisolo.

A finales de los 50 se publican obras que empiezan a presentar la novela experimental que aparecerá en los 60 y en las que desaparece el tema social y se abren a temas más universales. Obras como La saga/fuga de JB de Gonzalo Ballester, o Libros de Caballerías de Juan Perucho.

Narrativa experimental de los 60

Se produce una gran experimentación literaria. Hay cierto aperturismo del Régimen, y aparecen corrientes de protesta social, movimientos estudiantiles, revistas de protesta, editoriales nuevas que marcan un cambio como Destino o Seix Barral.

En el 62 se publica Tiempo de silencio de Luis Martín Santos, que engloba todas las características de la novela experimental, como el monólogo interior de Joyce, con el cruce de monólogos interiores, la perspectiva narrativa y la combinación de personas narrativas, la ruptura temporal, la incorporación del psicoanálisis de Freud, la diversidad de género dentro de la novela, la inclusión del Marxismo, la eliminación de la división en capítulos, pasando a organizar los libros en secuencias, o la experimentación léxica y sintáctica. Ejemplos son Cinco horas con Mario de Delibes y Don Juan de Gonzalo Ballester.

Se produce al mismo tiempo el Boom de la narrativa latinoamericana, y llegan novelas como cien años de soledad de García Márquez o Rayuela de Cortázar.

Novela de los 70

Gracias al Boom del turismo en España, se aumenta la apertura del Régimen. En 1975 la muerte de Franco trae la democracia, y <u>desaparece el concepto de una única corriente</u> que aglutine a los autores y aparece un relativismo literario donde se tocan varios géneros novelísticos y se revisan corrientes anteriores. Luis Goytisolo mezcla el realismo con lo fantástico en La cólera de Aquiles, y José María Guelbenzu realizará una novela experimental de complejidad técnica asombrosa en Antifaz o La mirada. Otro autor es Isaac Montero, que realiza novela experimental en Documentos secretos.

Novela de los 80

Luis Mateu, miembro de la RAE, publicará La fuente de la edad y La ruina del cielo. Eduardo Mendoza publicará El año del diluvio.

Javier Marías, novelista, cuentista y traductor, publicará Corazón tan blanco y El siglo. Rosa Montero, articulista, publicará Crónicas del desamor.